

¡QUEREMOS A NUESTROS PADRES!

LA CONCILIACIÓN LABORAL Y FAMILIAR EXPLICADA POR LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS



Save the Children

SAVE THE CHILDREN es la organización independiente líder que trabaja a favor de la infancia en el mundo. Estamos presentes en 29 países con programas en más de 120. Luchamos por los derechos de niños y niñas, generando mejoras duraderas en sus vidas.

Coordina:

Romina González Sánchez

Ilustraciones:

© Raúl Fernández

Este documento ha sido elaborado teniendo como referencia el estudio sobre Parentalidad Positiva realizado por Lucía Puga Villanueva durante sus prácticas y su colaboración profesional con Save the Children.

Edita:

SAVE THE CHILDREN ESPAÑA

abril /2013



Save the Children

Save the Children

Plaza Puerto Rubio, 28
28053 Madrid

T: 91 513 05 00

F: 91 552 32 72

www.savethechildren.es



INTRODUCCIÓN

El derecho de los niños y las niñas a disfrutar de un desarrollo sano está condicionado, entre otros factores, por la calidad de los cuidados que reciben y del afecto que resulta de una relación adecuada con sus progenitores. Los vínculos afectivos seguros y estables son fundamentales para que los niños y las niñas crezcan adecuadamente, ya que condicionan su desarrollo psíquico, emocional y social.

La socialización primaria en la familia es clave para la formación de futuros ciudadanos adultos, responsables y comprometidos con la sociedad. Esta socialización se consigue ejerciendo la parentalidad positiva, basada en los derechos del niño, en el buen trato y el afecto, en el diálogo y en el establecimiento de normas y límites.

Para ello, los padres necesitan disponer de tiempo suficiente para atender las necesidades emocionales de sus hijos, sin tener que sacrificar, renunciar o escoger entre sus obligaciones laborales y las parentales. Conciliar la vida laboral y familiar supone poder hacer frente, de manera equilibrada, al cuidado de los hijos, las tareas domésticas, las contingencias comunes y los imprevistos y las obligaciones profesionales. Articular todos estos aspectos de manera eficaz es para muchos padres y madres una misión imposible, especialmente en el caso de familias monoparentales, con bajos ingresos económicos o con miembros con alguna discapacidad.

Save the Children pide que se revisen y mejoren las normas y políticas de conciliación en España, para garantizar una mejor protección de la infancia y asegurar su máximo bienestar y adecuado desarrollo.

Existen muchos libros y materiales de ayuda con consejos para ser mejores padres, pero no es común que los adultos se paren a pensar y se pregunten qué piensan los niños de la función de los padres y lo que ellos tienen que decir al respecto. ¿Cuáles son sus expectativas? ¿Qué echan de menos en la relación con sus padres?

Save the Children quiere ser el altavoz de lo que los niños y las niñas tienen que decir sobre todo ello, por eso preguntamos a un grupo de niños y niñas entre 6 y 14 años sobre qué piensan de las relaciones cotidianas con sus padres y madres, cómo actuarían si fueran sus padres, por qué creen que surgen conflictos en el hogar y cómo se abordan. También les pedimos que propusiesen soluciones para conseguir una convivencia más feliz con sus padres y demás familiares.

Esto es lo que nos contaron.

“Nuestros hijos nos quieren. No quieren aprovecharse de nosotros ni tomarnos el pelo. No están ‘probando los límites’ para encontrar un resquicio en nuestras férreas defensas. Nos obedecen casi siempre, y de hecho buscan a menudo nuestra orientación y aprobación. Nada les hace más felices que nuestras muestras de afecto, nada les duele más que nuestro enfado...

Recuerde. Recuerde qué hacía, qué sentía, qué cosas le alegraban y qué cosas le dolían. Intente mirar al niño que tiene con los ojos del niño que fue.”

Carlos González, pediatra.

(Extraído del blog “Quiero que te quiero” de Save the Children)



I. QUEREMOS PASAR TIEMPO CON NUESTROS PADRES

“Nunca juego con mi papá”

“Mi padre juega una vez conmigo, sólo una, a la Wii”

“Conmigo a la Wii una vez al año, eso te lo aseguro”

“Conmigo sí que juega”

“Conmigo juegan poquísimas veces, por lo menos, una vez cada cinco semanas que vamos a un parque y jugamos con la pelota... si estamos en invierno, ¡perfectamente podemos estar sin jugar ocho semanas!”

(Grupo 9-11 años)

Según los niños y las niñas consultados, los motivos que impiden a los padres jugar con sus hijos son principalmente el cansancio, la carga de trabajo y la falta de interés.

“Porque no les apetece, a mi madre muchas veces no le apetece”

“Porque dicen que tenemos que aprender a jugar solos”

“Porque están todo el día en el trabajo”

(Grupo 9-11 años)

De sus testimonios se desprende que lo que necesitan y proponen los niños y las niñas es sentir que son una prioridad para sus padres, saber que sus padres están disponibles para ayudarles y compartir con ellos momentos de calidad.

Algunos niños perciben que, a medida que crecen, los padres pueden a veces “relajarse” y centrarse más en el trabajo o en la casa porque los hijos “ya son mayores”, pero ellos nos recuerdan que, aunque les guste ser cada vez más independientes, siempre es reconfortante sentir a sus padres cerca para apoyarles.

“Mi padre siempre tiene algún trabajo que hacer, generalmente cuando estoy con él... como que siempre trata de hacerlo antes, pero siempre le queda algo de trabajo que hacer... le digo que pare de trabajar porque hay cualquier problema y siempre me dice no, que espere un rato que ya casi ha acabado, pero, como si acabara de empezar. Luego se tira mogollón. Y cuando ya sale y me puede atender, yo ya lo he hecho por mí y como que ya no hace falta.”

(Niño, 11 años)

“Intentar que puedas hacer cosas junto con tus hijos pero en plan que les guste mucho a ellos. Por ejemplo yo desde que era pequeña mi madre y yo vamos al cine a ver las películas de Harry Potter. Entonces, no sé, es como una especie de tradición.”

(Niña, 14 años)

2. QUEREMOS QUE NOS EDUQUEN, PERO SIN GRITOS NI CASTIGOS

Los niños y las niñas nos cuentan que los gritos y castigos son una experiencia cotidiana en sus vidas. Para muchos, también lo son las tortas y los zarandeos. Mencionan también que, en las familias con dos progenitores, a veces estos no comparten el mismo estilo de disciplina y no siempre hay acuerdos entre ellos a la hora de poner sanciones, generando en ellos incertidumbre e inseguridad.

Los niños creen que sus padres les gritan y les regañan por su falta de autocontrol en un momento de enfado, pero no creen que esto funcione como medida educativa.

Cuando las sanciones no van acompañadas de una explicación clara y coherente generan en los niños miedo, enfado o frustración. Estas emociones dificultan la autocrítica y el compromiso de cambio.

Cuando os castigan, aunque hayáis hecho algo mal, ¿os molesta?

“Bueno, si he hecho algo mal, pues menos. Bueno, me molesto, pero con razón, ¿sabes? Que quiero decir, que está equilibrado. Lo que sí me molesta es cuando te castigan así, sin ninguna razón lógica, y eso molesta más”.

(Grupo 9-11 años)

“Que antes de castigar, por ejemplo al pensar, podrían consultarlo con alguna amiga porque muchas veces las madres o padres están enfadados y ponen un castigo así, ¿sabes?, sin reflexionar. Y podrían consultar con una amiga o amigo, para que no sean ellos que están con la rabieta en ese momento.”

(Niño, 11 años)

“...lo que yo quisiera es que nos dijese cuando hacemos algo mal pero que no lo dijere energúmenamente”.

“Bueno depende, yo creo que lo deberían decir con firmeza pero que no griten”

“Que no se enfadaran tanto y que, aunque estén estresados, que no descargasen tanto cuando llegan a casa”.

(Grupo 9-11 años)

Las explicaciones les ayudan a entender. El “porque no” y “porque lo digo yo” no les convence. Los niños nos contaron que en algunas ocasiones han recibido reprimendas o castigos por no cumplir con instrucciones o expectativas de sus padres que nunca llegaron a entender. La falta de claridad y comprensión sobre qué esperan sus padres de ellos les genera frustración.

“Pues a mí me gustaría que me explicasen mejor las cosas porque (mi madre) me dice “¡vete a la cama!” nada más después de cenar, pero no me explica, es que yo me voy a la cama sin lavarme los dientes, porque ella no me ha dicho lávate los dientes y luego me regaña porque no me los he lavado.”

(Niño, 6 años)

Los niños y las niñas se sienten más seguros y dispuestos a colaborar cuando reciben explicaciones claras sobre lo que se espera de ellos. A los adultos las explicaciones les ayudan a dotar de sentido sus peticiones o normas, y de esta manera los niños les perciben como referentes firmes y justos.

¿Cómo os sentís cuando os dicen “porque no”?, ¿cómo queréis que os respondan?

“Con una respuesta buena; ¿por qué es malo comer todos los días chuches...? pues una respuesta buena”

“Pues que digan una razón, no solo “porque no” y ya está, se acabó el tema”

(Grupo 6–8 años)

Cuando se les pide opinión, los niños y niñas sienten que tienen la misma importancia que el resto de miembros de la familia. Permitirles participar, ofrecerles varias alternativas, en la medida de lo posible, que traten de conciliar los deseos de cada uno cuando surgen conflictos o se toman decisiones les muestra cómo resolver los problemas de manera no violenta, dialogando y controlando las emociones negativas.

Según los niños y las niñas, la finalidad de los castigos debería ser aprender, y las conversaciones y las explicaciones muchas veces cumplen esta función.

“Sí, pero que nos den opciones, que no sea sólo dos opciones, sino que te den una variación de opciones y que tú les propongas algo. Si es algo que no es muy grave y no ha pasado constantemente, pues que tampoco sea un castigo gordo gordo...”

(Grupo 9–11 años)

3. QUEREMOS SER RESPETADOS, COMO LOS ADULTOS

Normalmente exigimos a los niños y las niñas un respeto hacia los adultos que muchas veces no perciben como recíproco. Se recurre injustificadamente al “respeto a los adultos” cuando el niño protesta ante alguna decisión o quiere dar su opinión sobre algo.

“Por ejemplo cuando están hablando ellos y yo les digo una cosa del tema, bueno estamos hablando entre todos y les digo una cosa del tema, me dicen: “¡no interrumpas!, ¡no interrumpas!”. Y luego cuando por fin puedo hablar yo, van y me interrumpen ellos. Les digo que por qué no me dejan hablar a mí y siguen hablando sin hacerme caso.”

(Niño, 8 años)

“Pues que nos dicen muchas veces cuando vienen amigos suyos que tengamos respeto a los mayores o a ellos pero ellos no nos tienen respeto porque llegan, nos insultan, a mí me llaman gili, tonta. Y eso molesta, aunque no parezca.”

(Niña, 9 años)

La mayoría de los niños cuentan que, en ocasiones, se han sentido menospreciados por los adultos. Esta forma de relacionarnos con ellos les transmite que el poder (ser el adulto) otorga la capacidad de silenciar al que no lo tiene por su condición más débil. Experimentar esta falta de atención, pensar que su opinión no cuenta, provoca en los niños y las niñas sentimientos de tristeza, impotencia y rabia contra las personas a las que más quieren y de las cuales dependen.

4. LA CONFIANZA SE LA TIENEN QUE GANAR

Los padres y las madres quieren creer que sus hijos e hijas acudirán a ellos cuando surja cualquier problema, pero la confianza no es algo que se da de manera natural y espontánea en las relaciones entre padres e hijos.

Los niños y las niñas consultados han contado que, a medida que crecen, cambian sus gustos y se consolidan relaciones con personas ajenas a la familia, como los amigos, sienten que se distancian de sus padres y que éstos dejan de involucrarse en sus vidas y de esforzarse por conocerles. Para ellos, la confianza es algo que se construye desde que son pequeños y que es difícil forjar de la noche a la mañana cuando llegan a la adolescencia. Dicen que la clave está en pasar tiempo con ellos, demostrar interés, escucharles sin juzgar y ser respetuosos con sus gustos.

La cercanía y la confianza implican también tenerles en cuenta en situaciones difíciles que afectan a la familia y permitirles participar de acuerdo a su nivel de madurez.

La muerte de un ser querido suele ser una situación que ejemplifica cómo los adultos desplazan a los niños en casos difíciles pensando que así les están protegiendo.

“Que nos escuchen a la hora de decir las cosas importantes y que nos digan la verdad... porque hay veces que pasan problemas entre la familia y a mí no me lo querían decir; por ejemplo cuando yo tenía 7 u 8, un tío que se murió y no me decían lo que pasaba... Hasta el final, yo sabía que pasaba algo pero no me decían y yo les preguntaba y me decían nada, nada, que está genial y luego solamente me enteré cuando ya se había muerto. Me sentí mal, porque no pude ir al hospital a despedirme”

(Grupo 9–11 años)

Los niños y las niñas quieren que sus padres muestren verdadero interés y empatía por ellos y sus sentimientos. Los más mayores son conscientes de que muchas veces no les hacen la tarea fácil a sus padres, porque se muestran reservados con sus vidas, o les cuesta expresar lo que les pasa, aún cuando en el fondo quisieran hablar con ellos. Pero valoran mucho la disposición de sus padres para escucharles, preguntarles por sus problemas, interesarse por sus gustos y hacerles saber abiertamente que están ahí para cuando ellos les necesiten.

“Primero tienes que ir tú y decirle “mira tengo un problema”, pero no te preguntan, a lo mejor te ven triste y te preguntan: “¿qué pasa? —nada —ah, bueno, vale”. Pues no, ¿sabes? Yo si veo a un amigo que le pasa eso, le digo cuéntamelo, que te conozco, que sé que te pasa algo, y al final te lo acaban diciendo”.

“O simplemente te dicen “no tiene importancia”, “déjalo...”, pero yo que sé a lo mejor, a tu padre o a tu madre no le parece importante pero a ti sí”.

(Grupo 12–14 años)

“Es pasar tiempo junto con él y entonces cuando pasas más tiempo con él, coges más confianza y a la hora de coger confianza pues cuentas más cosas”.

(Grupo 12–14 años)

Los niños también cuentan que no sólo son ellos los que a veces se guardan las cosas. Es común que las peleas o conflictos en casa acaben con un grito, castigo o portazo que deja sin resolver el problema original hasta la próxima vez que surja. La mayoría opina que para tener una mejor relación con sus padres es importante tomarse un tiempo si el nivel de enfado es alto y sentarse con la cabeza fría a conversar, expresar sus puntos de vista y llegar a acuerdos que respeten la autonomía y deseos de cada uno.

“Luego cuando hay un problema igual, pues vuelve a salir”.

“Porque no se ha solucionado, has tenido una discusión, te has subido a tu cuarto y no se habla”.

“Claro, no has tenido el tiempo de decir oye mira, yo pienso esto y tú piensas lo otro, ¿qué hacemos?”.

“Y luego cuando tienen razón, dársela a los hijos; o pedir perdón los padres, y que, como consecuencia, haya más igualdad entre los dos”

(Grupo 12–14 años)

5. SI NO CONFIAMOS EN ELLOS, ¿A QUIÉN LES CONTAREMOS NUESTROS PROBLEMAS Y MIEDOS?

A medida que van creciendo, los niños y las niñas buscan cada vez más el reconocimiento de su independencia y autonomía por parte de sus padres. Para ellos es importante que se reconozca cuando tienen razón.

Los niños dicen que si sólo esperan gritos y reproches de sus padres cuando se encuentran en problemas o han hecho algo mal, no es probable que acudan a ellos para pedir ayuda ni consejo por miedo a su reacción. Por el contrario, cuando sienten que sus padres les van a escuchar hasta el final sin emitir juicios, les preguntan por sus razones y sentimientos y les ofrecen consejos sin gritar ni juzgar, entonces es mucho más probable que les cuenten sus problemas.

“Cuando a veces tus padres te regañan y te dicen “¡no hagas eso!” y pues tú dices “¡pues ahora lo hago!”. ¿Tú has pensado eso? Pues a lo mejor en vez de que te digan no hagas esto, pues que te digan, no es bueno que lo hagas, porque tal, no sé qué, o sea te hacen que reflexiones tú”

“O que luego, si se puedan cabrear, normal, pero que luego, a los 5 minutos o algo así vayas a explicárselo”

“Le dices mira, que me he preocupado, o sea que me he enfadado por esto, ¿sabes? No lo vuelvas a hacer porque es que, puede pasar esto o esto otro, entonces, no decir sólo vale pues no lo vuelvas a hacer”

(Grupo 12–14 años)

Los niños y las niñas crecen sanos y felices cuando cuentan a lo largo de su desarrollo con referentes estables que se implican en su vida a diario, les ofrecen orientación, afecto, diálogo y una comunicación abierta basada en el respeto y la confianza. Sin medios o tiempo para poder compartir momentos cotidianos con los hijos es imposible que ocurra esta interacción constante que garantice el bienestar de los niños y su correcta educación y desarrollo. Esto no sólo produce frustración en los niños, sino también en los padres y las madres. Por eso Save the Children reclama políticas y medidas para apoyar a las familias en la tarea de criar y educar a sus hijos e hijas.

Y TAMBIÉN LO EXPLICAMOS (CON NUESTROS DIBUJOS...



"A mí (lo) me gustaría es que la ayuden y bajen la música o (la) voz"



"Que los papás hagan caso a los niños"



"Está bien jugar un rato a la PSP, pero no toda la tarde"



"Que pidan perdón los padres"



“Que no digan palabrotas”

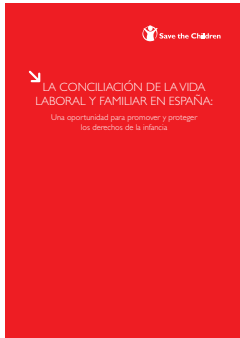


“Que expliquen mejor las cosas”



“Que pasen el fin de semana con sus hijos”

ZONA DE DESCARGAS



Informe “LA CONCILIACIÓN DE LA VIDA LABORAL Y FAMILIAR EN ESPAÑA: Una oportunidad para promover y proteger los derechos de la infancia”

http://www.savethechildren.es/ver_doc.php?id=162



Guía “¿QUIÉN TE QUIERE A TI? Guía para padres y madres: cómo educar en positivo”

http://www.savethechildren.es/ver_doc.php?id=137

Estos testimonios y dibujos han sido obtenidos a partir de una consulta llevada a cabo por Save the Children en un colegio de Madrid, entre enero y febrero de 2012.





WWW.SAVETHECHILDREN.ES/QUIEROQUETEQUIERO